

Charles Baudelaire

Charles Baudelaire (1821-1867) nació y murió en París; llevó una vida conflictiva, con problemas familiares y adicción al alcohol y al hachís; bohemio e inconstante, tuvo numerosas amantes y no le faltaron procesos y escándalos por sus libros, el más importante de los cuales, *Les fleurs du mal*, fue prohibido por obsceno y por blasfemo (no en balde contenía, por ejemplo, unas terribles «Letanías de Satanás»). Baudelaire también escribió multitud de artículos periodísticos, ensayos, críticas de arte y música y traducciones del inglés, entre las que destaca su versión al francés de las obras de Edgar Allan Poe.

Su fama póstuma se la debe sobre todo a *Les fleurs du mal* (1857-1961). El libro es una colección de cien poemas (129 en la última versión); de este libro se ha dicho que es el primer libro de «poesía pura»: en sus poemas el autor afirma haber puesto «todo mi pensamiento, todo mi corazón, toda mi religión invertida y todo mi odio». La tensión humana entre el bien y el mal es una constante del libro: «Hay en todo hombre, en cualquier momento, dos tendencias simultáneas, una hacia Dios y otra hacia Satanás. La invocación a Dios o espiritualidad es un deseo de subir un grado; la de Satanás o animalidad muestra la alegría de bajar al infierno».

Los versos de *Les fleurs du mal* transpiran la bruma que inundaba el espíritu de Baudelaire; pero el mundo para este autor tiene un orden, que el hombre debe encontrar: las cosas concretas son sólo símbolos del mundo abstracto, y el poeta tiene que hallar las correspondencias entre los dos planos. Las mismas cosas materiales se corresponden entre sí: buena prueba de ello son las sinestesias, abundantísimas en la obra de este autor.

Correspondences

La Nature est un temple où des vivants piliers

Laisent parfois sortir de confuses paroles:

L'homme y passe à travers des forêts de symboles

Qui l'observent avec des regards familiers.

Comme de longs échos qui de loin se confondent

Dans une ténébreuse et profonde unité

Vaste comme la nuit et comme la clarté,

Les parfums, les couleurs et les sons se répondent.

Il est des parfums frais comme des chairs d'enfants,

Doux comme les hautbois, verts comme les prairies,

—Et d'autres, corrompus, riches et triomphants.

Ayant l'expansion des chocs infinies,

Comme l'ambre, le musc, le benjoin et l'encens,

Qui chantent les transports de l'esprit et des sens.

Correspondencias

La Naturaleza es un templo en que columnas vivientes

Dejas a veces salir confusas palabras:

El hombre camina a través de confusos símbolos

Que lo observan con miradas familiares.

Como largos ecos que de lejos se confunden

En una tenbrosa y profunda unidad

Vasta como la noche y como la claridad,

Los perfumes, los colores y los sonidos se responden.

Hay perfumes frescos como carne de niños,

Dulces como los oboes, verdes como las praderas,

—Y otros, corrompidos, ricos y triunfantes.

Que tienen la expansión de las cosas infinitas,

Como el ámbar, el musgo, el benjuí y el incienso,

Que cantan los hechizos del espíritu y los sentidos.

L'albatros

Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,
Qui suivent, indolents, compagnons de voyage,
Le navire glissant sur les gouffres amers.

À peine les ont-ils déposés sur les planches,
Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux,
Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches
Comme des avirons traîner à côté d'eux.

Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!
Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid!
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,
L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait!

Le poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.

El albatros

A veces, por divertirse, los marineros
Capturan al albatros, gran pájaro marino
Que sigue, indolente compañero de camino,
Al navío que avanza por los salados senderos.

Apenas lo han dejado los mozos en cubierta,
Este rey del azul, torpe y vergonzoso,
Deja caer sus grandes alas blancas, piadoso,
Como remos tendidos en una playa abierta.

Este viajero alado, ¡qué torpe y débil es!
Él, antes tan bello, ¡qué cómico y feo!
¡Uno con su pipa le quema por regodeo,
Otro imita al enfermo cojeando con sus pies!

El poeta es semejante a este príncipe del mar
Que vive en la tormenta y se ríe de los bramidos;
Exiliado en el suelo en medio de los silbidos,
Sus alas de gigante le impiden caminar.

El juguete del pobre

En una carretera, tras la verja de un amplio jardín, al fondo del cual se levantaba un palacio golpeado por el sol, había un niño guapo y bien parecido, vestido con esos vestidos de campo tan llenos de coquetería.

El lujo, la despreocupación y el espectáculo habitual de la riqueza vuelven a esos niños tan bonitos, que podríamos pensar que están hechos de una pasta diferente a la de los niños de la clase media o de los niños pobres.

A su lado, yacía sobre la hierba un muñeco espléndido, tan bonito como su dueño, brillante, dorado, vestido de púrpura, y cubierto de un penacho de plumas y abalorios. Pero el niño no se preocupaba de su juguete preferido, y he aquí lo que miraba:

Al otro lado de la verja, en la calle, entre cardos y ortigas, había otro niño, sucio, flaco, negruzco, uno de esos parias en los que un ojo imparcial descubriría belleza si, como el ojo de un experto adivina una pintura ideal bajo una capa de pintura gruesa, lo limpiara de la repugnante pátina de la miseria.

A través de los barrotes simbólicos que separaban dos mundos, la carretera y el palacio, el niño pobre mostraba su propio juguete al niño rico, el cual lo examinaba ávidamente como si fuese un objeto raro y desconocido. Pues bien, este juguete, que el niño sucio excitaba, agitaba y sacudía en una pequeña jaula, ¡era una rata viva! Los padres, sin duda por economía, habían sacado el juguete de la vida misma.

Y los dos niños se reían fraternalmente, con unos dientes de igual blancura.

Alegoría

Ésta es una mujer de rotunda cadera
que permite en el vino mojar su cabellera.
Las garras del amor, las mismas del granito.
Se ríe de la muerte y la depravación,
y, a pesar de su fuerte poder de destrucción,
las dos han respetado hasta ahora, en verdad,
de su cuerpo alto y firme la altiva majestad.
Anda como una diosa y tiende sultana,
siente por el placer fe mahometana.
Y cuando abre los brazos, sus pechos soberanos
demanda la mirada de todos los humanos.
Ella sabe, ella sabe, ¡oh doncella infecunda!,
necesaria, no obstante a la caterva inmunda,
que la beldad del cuerpo es un sublime don
que de cualquier infamia asegura el perdón.
Ella ignora el infierno y purgatorio ignora,
y mirará por eso, cuando le llegue la hora,
la cara de la muerte en un tan duro momento,
como un niño: sin odio, sin remordimiento.

Allégorie

C'est une femme belle et de riche encolure,
Qui laisse dans son vin traîner sa chevelure.
Les griffes de l'amour, les poisons du tripot,
Tout glisse et tout s'émousse au granit de sa peau.
Elle rit à la mort et nargue la Débauche,
Ces monstres dont la main, qui toujours gratte et fauche,
Dans ses jeux destructeurs a pourtant respecté
De ce corps ferme et droit la rude majesté.
Elle marche en déesse et repose en sultane;
Elle a dans le plaisir la foi mahométane,
Et dans ses bras ouverts, que remplissent ses seins,
Elle appelle des yeux la race des humains.
Elle croit, elle sait, cette vierge inféconde
Et pourtant nécessaire à la marche du monde,
Que la beauté du corps est un sublime don
Qui de toute infamie arrache le pardon.
Elle ignore l'Enfer comme le Purgatoire,
Et quand l'heure viendra d'entrer dans la Nuit noire,
Elle regardera la face de la Mort,
Ainsi qu'un nouveau né, sans haine et sans remord.